

NUEVAS TECNOLOGÍAS DIGITALES EN ACCIÓN: “ESTAR CONECTADO” EN LA EXPERIENCIA DE JÓVENES DE SECTORES POPULARES EN EL MARCO DEL PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD EN EL GRAN LA PLATA

NEW DIGITAL TECHNOLOGIES IN ACTION: "BEING CONNECTED" IN YOUTH OF POPULAR SECTORS' EXPERIENCE IN THE CONTEXT OF THE PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD IN GRAN LA PLATA

Nicolás Welschinger Lascano

(IdIHCS – UNLP – CONICET)

nicolaswelschinger@hotmail.com

Resumen

Este artículo explora los usos de las nuevas tecnologías digitales que realizan jóvenes de sectores populares beneficiarios del Programa estatal de alfabetización digital Conectar Igualdad (PCI) en una escuela del Gran La Plata. Sobre la base de primeras interpretaciones de una investigación en desarrollo, se intenta comprender la productividad de ciertos cursos de acción a los que la incorporación masiva de las netbooks a partir del escenario escolar habilita. En particular se enfoca en la posibilidad que ahora disponen los jóvenes beneficiarios de estar permanentemente “conectados” y la asociación que éstos trazan entre la conexión y el uso extendido de las “redes sociales”. Para ello desde una estrategia metodológica que incorpora elementos de la propuesta de una etnografía virtual (Hine, 2004), se intenta describir y comprender en su positividad, y en lo que presentan de particular y de especificidad histórica, las formas emergentes de sociabilidades juveniles vinculadas a estas nuevas tecnologías digitales.

Abstract

The aim of this article is to describe the uses of new digital technologies by young beneficiaries from popular sectors of a state program for digital literacy Conectar Igualdad (PCI) at a school in La Plata. Based on early interpretations of a research in progress, we try to understand the productivity of certain courses of action that are

enabled by the massive incorporation of netbooks on the school scenario. In particular, the article focuses on the possibility to be permanently "connected" that the young beneficiaries now have and the association they do between the connection and the widespread use of "social networks". With this purpose, based on a methodology that incorporates elements of a virtual ethnography (Hine 2004), this article attempts to describe and understand in its positivity, and its historical particularity and specificity, the emerging forms of youth sociability linked to these new digital technologies.

Palabras claves: Nuevas tecnologías, Jóvenes, Redes sociales, Programa Conectar Igualdad.

Key words: New technologies, Youth, Social networks, Programa Conectar Igualdad.

Introducción

Imbuirse en una breve serie de publicaciones tomadas de las "redes sociales" deja entrever los rastros de su ubicuidad sobre la cotidianeidad de sus autores: *"Solo Los Piolas Estamos Conectados A Esta Hora!"*, *"Vivir sin Fb sería horrible, no puedes hablar con nadie, perdes amigos, no puedes arreglar cosas con ellos... gracias Fb sin vos no soy nadie jaja"*. El cruce entre los límites de la vida cotidiana y las extensiones de las redes: *"1903 amigos en facebook, & conozco a 50 nomas xD"*, *"345 conectados y ni uno me habla!"*, *"Mg y Te Mando Saludos En Un Video"*. La superposición y el incremento de los contactos cara a cara: *"10003 mensajes con Luky!"*, *"Aidioss el Facu me habla al chat y esta sentado al lado de mi mesa Te pasass..."*. La expresión de distintas retóricas juveniles sobre sus propias acciones en las redes: *"Por 1ra vez lo digo amo a mi net es lo unico que me mantubo conectado feliz en td el dia xq mi celu re rompió"*, *"Poner `ah` al final de cada pelotudes que decis, es típica ah"*, *"No me canso de ver videos, soy re viciooo jaja"*. La pluralidad de las escrituras, la diversidad de usos, el registro claramente oral, los recursos que despliegan y las distintas retóricas sobre sus propias participaciones, permiten un trabajo que interroge por las sociabilidades que entre lo online/offline traman estas "redes". En la bibliografía sobre jóvenes y nuevas tecnologías comúnmente se dice más sobre las "redes sociales" que sobre las personas "enredadas", más sobre las tecnologías que los cursos de acción

que habilitan. Y así las acciones que van enlazando, conectando, ensamblándose en esas “redes” quedan sin explorar.

En este artículo me enfoco en un aspecto derivado del trabajo de campo que realicé en la *Escuela III* del Gran La Plata sobre el proceso de implementación del Programa Conectar Igualdad (PCI en adelante)¹: el uso extendido que jóvenes de sectores populares realizan de las llamadas “redes sociales”. Sin embargo el desarrollo de este artículo está trabajado dentro de un cuadro mayor que le otorga sentido a sus indagaciones y que se desprende de la siguiente hipótesis general: producto de la sostenida incorporación de las nuevas tecnologías digitales proporcionadas por el accionar de los programas estatales de alfabetización digital y el abaratamiento de éstas en el mercado, los procesos de apropiación masiva de estas tecnologías habilitarán que las formas de adquisición de ciertos saberes se descentren del control de la instituciones tradicionales: la familia, la escuela, el libro, la cultura letrada. De esta manera en particular en el terreno de la educación formal las transformaciones que trae aparejado el proceso de masificación de las nuevas tecnologías tienen como contracara la emergencia de otros escenarios de aprendizaje, lo que Burbules (2008) llama *aprendizaje ubicuo*, que posibilita la emergencia de otras modalidades de participación y colaboración que cada vez en mayor medida erosionan el monopolio escolar sobre las modalidades de aprendizaje socialmente legítimas (Dussel y Quevedo 2010). Esto volvería más complejo y conflictivo el control por parte del dispositivo escolar de los procesos y acciones de subjetivación (Dubet, 2011), a la vez que, cada vez más las referencias, lenguajes, saberes, formas expresivas y recursos simbólicos con los que las personas co-producen las técnicas mediante las cuales se subjetivan a sí mismas (lo que Foucault [1990] llama *tecnologías del yo*) se vinculan a los universos de sentidos que brindan estas nuevas tecnologías y las industrias culturales (Yúdice, 2007). En una investigación pionera Weber y Mitchell (2008) han descripto para el caso de Estados Unidos cómo esta descentralización posibilita que los jóvenes a través de la experiencia de realizar sus propias producciones digitales (como videos, micro-documentales, montajes fotográficos, que los autores piensan bajo el concepto de *bricolaje*), no sólo adquieran habilidades técnicas, sino que también elaboren su propio sentido de lo “estético” y del “juicio”, por fuera de los preceptos y formatos de la gramática escolar. Así, dentro de este cuadro de situación se pone de manifiesto la necesidad de describir y comprender en su positividad, y en lo que presentan de especificidad histórica, las distintas experiencias, más bien heterogéneas, vinculadas a estas nuevas tecnologías. Por lo tanto en este

artículo en particular me enfoco en las formas de sociabilidades juveniles que ponen en el centro de sus acciones los recursos que ahora la posibilidad de estar permanentemente conectado les habilita: el vínculo con las llamadas “redes sociales” y sus usos cotidianos.

La pregunta por la eficacia de la interpelación de las “redes sociales”

El modo en que decidí transitar el campo me permitió ver que luego que el Estado, mediante la institución educativa, transfiere (primero en comodato y luego de forma definitiva, una vez terminada en tiempo y forma la secundaria) la propiedad de las netbooks a los jóvenes beneficiarios del PCI, éstas comienzan un recorrido que excede ampliamente el espacio escolar: derivan de éste hacia el escenario familiar, hacia la red amical. Asimismo, las netbooks posibilitan a los beneficiarios circular por nuevos escenarios online (Winocur, 2009) y por lo tanto, retornan al escenario escolar “marcadas”, “atravesadas”, por las distintas modalidades de uso (Morley, 2008) que sus usuarios desplegaron en el recorrido por los diversos escenarios de sus vidas cotidianas (más acá y más allá de lo escolar). Esto abre un haz de cursos de acción que ahora se vuelven posibles para estas personas, lo que representa la particularidad central del PCI y demarca un proceso que aún no ha sido suficientemente descrito por la bibliografía especializada².

Captar la influencia de este proceso en las interacciones y en las experiencias de los jóvenes beneficiarios implicó que mi estrategia de investigación en el campo consistiera en seguir la deriva de las netbooks en el recorrido que me fuera propuesto por mis anfitriones, más allá del espacio escolar (hasta ahora privilegiado por los analistas) y adentrarme en el terreno de sus vidas cotidianas. La decisión metodológica de “seguir a los actores” (en un sentido espacial [Abu-Lughod 2005] y semiótico [Latour 2008]) implicó no sólo captar el sentido de las expectativas y preguntas que se realizan los agentes escolares y los jóvenes beneficiarios sobre las nuevas tecnologías sino también comprender los modos en que responden a ellas, los lenguajes, los marcos interpretativos, las tramas sociales con que lo hacen. Esta decisión metodológica me condujo a intentar captar el amplio espectro de prácticas que se movilizan a partir del PCI: desde las expectativas sobre cómo los actores imaginaban la “llegada de las netbooks” al espacio escolar, hasta las decisiones e ideas con que los jóvenes beneficiarios construyen sus participaciones e interacciones en el espacio online, sus perfiles de Facebook, sus interacciones en esos espacios de

sociabilidad emergentes (Yudice, 2007) a los que estas nuevas tecnologías están habilitando.

Así cuando comencé en septiembre de 2011 mi trabajo de campo en la *Escuela III* me llamaron la atención las constantes y múltiples referencias de los jóvenes a la información que circula y que se produce en las llamadas “redes sociales”, y en particular en Facebook (FB en adelante); la reiterada presencia de estas referencias a FB que encontré en las conversaciones (desde las charlas en el recreo hasta las conversaciones sobre las tareas escolares, de las charlas sobre temas amorosos hasta las que giraban en torno a conflictos familiares o personales) demuestran la ubicuidad de las “redes sociales” en esa dimensión cotidiana, al punto que las interacciones juveniles (no sólo las que transcurren en el espacio escolar) parecían estar tramadas en ese universo simbólico. Eso me condujo a pensar que debía comprender qué sustentaba esta asociación tan fuertemente marcada por estos jóvenes entre estar “conectado” (como categoría nativa) y el uso de las “redes sociales”; a interrogarme por la eficacia de la interpelación de éstas sobre la cotidianeidad de los jóvenes. Para ello tomé dos estrategias.

La primera fue implementar una encuesta sobre el uso de las “redes sociales” que me permitió construir una imagen de las preferencias de un mayor número de mis interlocutores. La encuesta me confirmaba que el total (el 98%) de los jóvenes consultados declaraban usar FB “todos los días” y realizar una publicación con una frecuencia de “dos o tres veces por día” y aportaba datos similares (aunque en menor porcentaje) sobre el uso de otras plataformas. La segunda estrategia, sobre la que se desarrolla este texto, se trató de la realización de entrevistas biográficamente orientadas con ciertos jóvenes a partir de lo que en los siguientes meses fue el desarrollo de mi trabajo de campo con los estudiantes de los cursos de 3° a 5°, donde concentré mis observaciones sobre todo lo que sucedía en relación a “la llegada de las netbooks” a la *Escuela III*. Asimismo, esta estrategia me implicó emplear técnicas de observación no participante en sitios de Internet, blogs, grupos cerrados y espacios de sociabilidad online, con el desafío de profundizar la articulación de las observaciones obtenidas en los seguimientos de las interacciones con una etnografía *en, de y a través* de lo virtual (Hine, 2004).

La articulación entre las diferentes instancias de investigación realizadas y el uso de la etnografía virtual se fue ajustando, como termina de quedar claro en el desarrollo del texto, considerando: (I) la imposibilidad metodológica de captar las acciones de estos jóvenes dentro de un marco interpretativo que implícitamente

reproduzca la división que precisamente los usos de estas tecnologías disuelven: la diferencia entre las conexiones online/offline, real/virtual, consumir/producir, técnico/social (Hine 2004, 2012); y (II) la importancia de “seguir las conexiones” que traman las espacialidades y temporalidades de Internet, sin ver en “lo virtual” nada más que un pretexto o una variable explicativa dependiente en el análisis del mundo offline³. De esta manera intenté, como plantea Winocur, “trascender el dualismo entre etnografía de lo real y etnografía de lo virtual” a partir de diseñar “una estrategia de llegada al campo que combine la observación sistemática de los intercambios online en las redes sociales con entrevistas a profundidad” (Winocur 2013: 16).

Sobre esta base, la hipótesis que orienta las siguientes descripciones es que si se exploran los usos juveniles de las “redes sociales” es posible comenzar a comprender qué significa “estar conectado” en la experiencia cotidiana de los beneficiarios del PCI con que he trabajado en la *Escuela III*.

Las nuevas tecnologías digitales como plataformas de acción

En *Reensamblar lo social*, Latour (2008) plantea que las interacciones con los “objetos”, al igual que sucede con los sujetos, deben ser estudiadas como la conformación de “redes de asociaciones heterogéneas”, en la que los “objetos” también deben ser pensados como “actantes”. Con ello el propósito de Latour es dejar de ver la capacidad de agencia como un monopolio de los “humanos” y ampliar el foco de análisis hacia la comprensión de los modos en que la producción de la agencia social se da en las mediaciones, las interacciones, las redes, los flujos, las relaciones; así propone una perspectiva que recomponer el poder de agencia de los objetos.

¿Qué traen los objetos a las relaciones? ¿Qué usos “sugieren” que hagamos con ellos? ¿Qué cursos de acción habilitan para los actores? ¿Podríamos pensar que de modo análogo a cómo determinada música está diseñada para bailar o diseñada como música para energizar o relajar (DeNora 2012), estas plataformas digitales están diseñadas para sugerir cierto tipo de relaciones, con uno mismo y con los otros?

En su investigación sobre los usos cotidianos de la música DeNora (2000) argumenta que ciertos usos estratégicos dados a ciertos artefactos culturales *habilitan*⁴ (“to afford”) a los actores modos de “hacer, ser y sentir”, en el mismo sentido en que los interaccionistas plantean que en una red ciertos objetos posibilitan a los actores incursionar en ciertos cursos de acción y no en otros. A partir ello DeNora propone (2012) que la pregunta por la eficacia de las interpelaciones se debe traducir a la

pregunta por las *habilitaciones*. Retomando esta perspectiva, interrogarse en este caso por la eficacia de la interpelación de las plataformas digitales en estas tramas juveniles implicaría pasar a preguntarse qué recursos ofrece esta plataforma a los actores, qué usos posibilita y qué cursos de acciones (anteriormente improbables) estaría habilitando⁵. Es decir, comprender cómo es que en ciertas circunstancias los usos juveniles de las plataformas digitales *se traducen* en acciones sociales sobre otras dimensiones de sus vidas cotidianas.

Por lo tanto me enfoco en explorar los modos cotidianos en que los beneficiarios del PCI de la *Escuela III* con los que trabajamos usan la computadora, Internet, la conexión, las “redes sociales”, no como un objeto que se consume sino como *algo que se hace* (Buckingham, 2008). Sigo así el camino trazado por algunos trabajos de la bibliografía (internacional) que plantean que los jóvenes usan estas tecnologías no sólo como nuevos medios de representación y expresión sino también como nuevas *plataformas para la acción social* (Hine, 2012).

Como hipótesis guía a continuación sostengo que entre estos jóvenes beneficiarios del PCI ciertos usos que se realizan de las plataformas digitales posibilitan que *en éstas operen*: (a) *tecnologías del yo*, principalmente ligadas a la co-producción y conquista de ciertas posiciones de sujetos, y a su vez (b) *tecnologías de la amistad* que extienden las prácticas de sociabilidad presenciales hacia la esfera online, virtual y las enlazan de cierto modo con su sociabilidad que les posibilita experimentar entre estos dos mundos un efecto de continuidad (Hine, 2004).

Las “redes sociales” como tecnología y viceversa

“Ahora no se puede no tener FB, te obliga la sociedad a tener FB, porque si vos no tenés FB no sabés lo que hizo nadie. No sabes dónde estás parado, qué hace la gente, el barrio, no sabes en la escuela que hay que hacer.” (Maxi 17 años, *Escuela III*.)

Para poder analizar las modalidades de los usos juveniles de las “redes sociales” me fue preciso enfocar un sin número de prácticas que intenté rescatar, como pedía De Certeau (2000), de la oscuridad a las que la cotidianeidad las condena: *maneras de hacer* que se deben arrancar del olvido al que la mirada miserabilista suele condenar a las prácticas ilegítimas (Grignon y Passeron, 1991). Prácticas que traman una sociabilidad juvenil específica: aquella que pone a la relación y gestión de los vínculos amicales por estos nuevos medios digitales en el centro de su accionar. Lograr arrancar de la oscuridad cotidiana del hacer a esas prácticas permite ver lo volcadas

que están, lo dedicadas en el tiempo y en poder creativo, la energía que movilizan, lo que ayudan a conquistar ciertas ideas de los jóvenes sobre ellos mismos y en relación a los otros, ciertos ideales de cómo deberían relacionarse con los “amigos”, ciertas proyecciones de cómo deberían ser y de cómo los otros deberían tratarlos, e incluso cómo deberían verse a sí mismos. Intenté así explorar estas experiencias y no olvidarlas bajo la idea de “consecuencias no buscadas” de la acción del PCI como política estatal.

Tecnologías de la amistad

La bibliografía sobre jóvenes y “redes sociales” sostiene que actualmente el uso de la computadora está estrechamente asociado con el uso de Internet y, a su vez, el uso de Internet se liga directamente al uso de las “redes sociales”, principalmente al uso de la plataforma FB (Balardini, 2010; López y Ciuffoli 2012). Esta cadena de asociaciones opera al punto que los jóvenes llegan a percibir como “inútil” hacer uso de una computadora sin conexión (Moreno 2013). Sobre las “redes sociales” algunos autores sostienen que los jóvenes consideran a éstas como un espacio de interacción (Hine, 2004), que perciben como un lugar entre lo público y lo privado (Winocur, 2013), un espacio intermedio entre lo familiar y lo novedoso (Balardini, 2010); un lugar donde exhibirse, mostrarse y narrarse a sí mismos (Sibila, 2008).

A continuación presento las experiencias de tres jóvenes beneficiarios del PCI de la *Escuela III* a través de las cuales es posible ver cómo en los usos juveniles de estas tecnológicas se juega una triple operación de reconocer a otros, ser reconocido y auto-reconocerse en una serie de vínculos que se gestionan con estas plataformas. Lucas, Ivana y Maxi han recibido la netbook del PCI en 2012, representó para ellos su primera computadora personal y la posibilidad de conectarse asiduamente a las “redes sociales” tanto en el espacio escolar como también en otros espacios como el hogar.

“Lukis´s Factory” la gestión colectiva de FB.

Lucas tiene diecisiete años. Actualmente es lo que podría considerarse un usuario intensivo de Internet en general, y un usuario asiduo de YouTube en particular. Por día en su netbook mira un gran número de videos, sigue a ciertos “youtubers” que publican con regularidad casi horaria; este año está ahorrando dinero porque piensa viajar desde La Plata a Buenos Aires para asistir al encuentro anual de “youtubers” (al

que él supone que concurrirán más de tres mil personas). En una ocasión, víctima del entusiasmo, rompió el miedo que le daba y se animó a filmar él mismo “un cover de batería” para subir a su propio canal de YouTube, el cual, felizmente y para el orgullo y divertimento de sus amigos, alcanzó trescientas visitas y reproducciones durante la primer semana. Sin embargo, se lamenta Lucas, este video “ahí quedó, no lo vio más nadie”. Esto lo mueve a reflexionar que “volverse conocido es difícil, si lo subís a Internet no garpa... los youtubers grosos (personas cuyas publicaciones y videos circularon masivamente entre miles de usuarios) tuvieron suerte”. Hoy en día le gustaría poder seguir subiendo a YouTube nuevos covers (cuenta con cuatro covers en los que se encuentra actualmente ensayando), pero necesita para eso una buena cámara que capte el sonido y tiempo suficiente para editarlo. Todo ello lo condujo a creer que la mejor solución sería poder asociarse con otros de sus amigos interesados en el tema y comenzar a aunar fuerzas, tiempo y recursos entre todos, con la ilusión de llegar a ser un “youtuber” reconocido en la web. Con este objetivo desde entonces Lucas gestiona colectivamente con cuatro amigos un perfil en FB en el que narran las experiencias del grupo en sí mismo, enlazan producciones (videos, dibujos, fotos, comics) las cuales intentan volver “populares”. Este FB, llamado “*Lukis’s Factory*”, no sólo resulta en un modo de reflejar la productividad del grupo en el espacio online, también es un modo de *producir* una sociabilidad amical, de potenciarla y de recrearla. Así lo explicó Lucas:

“El FB lo tengo con unos amigos, todos aportamos algo, tengo un amigo que es un dibujante, y yo no vi mejor, tiene historietas, tiene doce o trece tomos, los pinta él. Y yo subo al canal [de Youtube] covers de batería, le pido a mi hermano que filme, los filmo y los edito. Después los subo a YouTube y de ahí sí lo linkeo a FB. Mi amigo sube lo que él dibuja, o, ponele, que me hizo un video a mí de portada y lo subimos. Tengo otro amigo que lo edita, porque tiene una mejor compu que da [la velocidad y capacidad técnica] para hacerlo. En los covers cuando empecé Marcos me hizo un dibujo a mí en que estoy con los palillos así tocando, y el video arranca con una presentación y el logo girando que dice “*Lukis’s Factory*”, igual estamos pensando que lo vamos a cambiar pronto (risas). Y ahí empieza el video con la canción; hay un intento de comics de todos nosotros, cada uno es un personaje de la historia: se re zarpó Marcos, con zombis y todo lo hizo (risas). Siempre hablamos de esto y tiramos ideas de cómo quedaría más piola, si como dice uno o el otro. Por eso a veces nos peleamos por estas boludeces (ríe).”

Ivana la gestión de la visibilidad.

Ivana tiene 17 años y forjó sus primeras experiencias con las “rede sociales” en el ciber barrial haciendo uso del MSN “buscando gente conocida”; luego diseñó y gestionó su propio *Fotolog* desde sus 12 años; en 2009 su amiga le creó una primer cuenta en FB que ella comenzó a utilizar intensamente a partir de 2010 hasta principios de 2012. Luego de ello Ivana abrió otra cuenta: “*Ivii La Morochita*” fue el nombre de fantasía que eligió para su perfil. En esta cuenta Ivana disfruta de publicar solo “cosas divertidas, nada que me ponga mal o triste”. Sus aplicaciones predilectas para FB son aquellas que le permiten mostrar su actividad en la red como por ejemplo: “Estadística del mes para: Ivii. Msj enviados 7619. “Me gustas” obtenidos 281. Conectado Horas 80”. A este tipo de publicaciones Ivana añade comentarios del estilo: “Me Siento Popu - 97 solicitudes- 99+ notificaciones -12 mensajes. En un día nomas”. Cuando Ivana comenta “me siento popu” se refiere a ser “popular” (conocida) y con ello refiere al sentimiento de ser reconocida entre sus pares a partir de lo que percibe como un indicador válido, la actividad lograda con su FB. Lograr visibilidad es algo que persigue mediante la cantidad de contactos-amigos, cantidad de “me gustas”, comentarios obtenidos, fotos suyas comentadas o compartidas por otros en FB. Ese es su juego y su disfrute y para ello creó la página de FB “*AcetePopualToque*” en la que incita a sus “amigos” a subir fotos, videos, comentarios, y ver quienes reciben más aceptación y logran mayores repercusiones entre los usuarios. En esa página de FB Ivana construye formas creativas de interpelar a sus “amigos” para que participen. “*SOY TU ZING!*”⁶ escribe en la publicación de una foto de sí misma o con amigas y “etiqueta” a la serie de contactos, que por lo general son varones, que le gustan o con los que simpatiza. Ivana me lo explica así: “le dicen zing a cuando una flaca se saca una foto con un cartel que dice el nombre del x pibe y lo etiqueta. -¿Eso quiere decir que te gusta ese chico? –“No no, lo haces con cualquier chabón que tenga onda (risas). Si estamos muy aburridas capaz ponemos un estado que diga "me gusta y te hago un zing" y todos los que ponen me gusta les hacemos una foto de nosotras con sus nombres y le mandamos un beso (risas)”. Así con estas formas que ingenia, Ivana y sus amigas logran interpelar a sus amigos-contactos, jugar con su netbook, salir de aburrimiento, “conocer gente nueva” como le dicen ellas.

“Maxi DI Barrio Bajo” la gestión de los vínculos cotidianos.

Entre los jóvenes de la *Escuela III*, uno de los grupos de FB de gestión colectiva es el que Maxi administra con sus amigos del barrio. En el “muro” de su cuenta de FB que creó en 2012 (luego de poder contar con la cámara web que trae incorporada su netbook del PCI) Maxi suele “publicar/compartir” lo que él llama “videos de risa” en los que entrevista a sus amigos del barrio. Entre las páginas y enlaces que ha seleccionado para mostrar como predilectas en su “biografía” se encuentran las páginas web de las series de televisión *Los Simpson*, o de anime *Digimon*, o también de música *Pasión de Sábado*. Los “videos de risa” que publica en su FB están atiborrados de referencias constantes a esos géneros. En ellos Maxi y sus amigos hablan invariablemente de series de TV, de personajes de juegos online y anime, y de canciones y bandas de cumbia villera. El nombre de su perfil en FB es sugestivo, Maxi decidió identificarse como: “Maxi DI Barrio Bajo”. Así el FB de Maxi muestra que como soporte de fondo de sus elecciones estéticas puede leerse la fuerte activación de lo barrial en la constitución de su narrativa identitaria, las transformaciones recientes en los sectores populares que da cuenta de la persistencia y centralidad de la *matriz territorial* (Merklen, 2005) en la conformación de las identidades populares. Esta fuerte presencia de lo barrial también encuentra su correspondencia en el principal uso que Maxi hace de ésta plataforma digital: coordinar los encuentros con su círculo amical.

Nicolás: ¿Cómo se llama ese grupo que tiene con tus amigos?

Maxi: LPDPVSC...

Nicolás: ¿Y qué cosa significa eso? (risas)

Maxi: “Los Pibes del Paredón de Villa San Carlos” porque nosotros paramos en un paredón enfrente de la escuela y está todo escrito por nosotros por ahí.

Nicolás: Te preguntaba porque vi en FB que lo ponen también.

Maxi: Si, de una. Es el nombre nuestro, del grupo, de ahí salió porque el FB te pedía que le pongas un nombre o algo [al grupo]. Lo armamos porque si no tenes crédito en el celular es más barato, mandas un mensaje por ahí y preguntas si alguno se copa o no da. Nos juntamos siempre nosotros en la esquina del paredón ese. Es fija ahí.

Nicolás: Y se organizan para juntarse solo entre los amigos ¿o convocan a todo el que quiera ir?

Maxi: Una vez hicimos un evento para armar una previa copada.

Maxi se refiere al “evento” en FB “#E121TodosPreviamos” que organizaron con sus amigos con la intención de convocar a sus contactos a juntarse antes de salir a bailar en la noche⁷. Así en el grupo de Maxi se traman tres niveles de coordinación: la

consulta constante a los amigos sobre temas puntuales de la cotidianidad (sobre cómo resolver alguna cuestión, opiniones sobre x banda o canción, gastadas por el fútbol, etc.), la coordinación de la “juntada” diaria, y las acciones menos frecuentes y más convocantes mediante la creación de los “eventos”. La coexistencia de estos niveles de coordinación muestra cómo la gestión de los vínculos es uno de los usos extendidos de estas plataformas digitales.

Vistos en perspectiva la descripción de los tres casos muestra, en primer lugar, cómo estos jóvenes hacen uso de FB en tanto plataforma de la convergencia de medios, que permite concentrar y amplificar las acciones que ya realizaban previamente con ciertos consumos culturales (como la música, ver Semán 2011) pero ahora en un escenario en el que circulan, cruzan y *convergen* texturas, recursos (video, sonido, hipertextos, hipervínculos) antes segmentados; todo ello concuerda con las explicaciones de Jenkins (2008) sobre el proceso de convergencia de medios como una situación en la que coexisten múltiples sistemas de reproducción por los cuales el contenido de los “viejos” medios segmentarizados (tv, radio, cine, diarios) fluye simultánea y unificadamente a través de estas nuevas plataformas (FB, YouTube, Twitter) como un proceso o una serie de intersecciones, en una relación que habilita la simultaneidad entre sistemas de diferentes formatos y soportes. Que es precisamente el proceso que se nombra con el concepto de convergencia digital. Aunque no hay que olvidar que para Jenkins (2008) la convergencia no se produce con artefactos mediáticos, por muy sofisticados que éstos sean, *la convergencia se produce en las trayectorias de los usuarios* y mediante sus redes de interacciones donde se construye la narrativa personal a partir de fragmentos extraídos del flujo de los medios transformados en recursos con los cuales las personas elaboran explicaciones de sus vidas cotidianas⁸.

En segundo lugar, las descripciones anteriores muestran que existen tres cuestiones que son valoradas por estos jóvenes en relación a su participación en las “redes sociales”: (I) *visibilidad* (ser “popu”: cantidad de contactos, cantidad de “me gusta” obtenidos, comentarios, fotos compartidas); (II) *autenticidad* (la visibilidad se valora cuando se consigue mediante la publicación de producciones percibidas por estos jóvenes como originales, creativas, hechas o seleccionadas por el autor, generalmente marcando el rastro de las peripecias de su vida cotidiana); (III) “*estar actualizado*” (la originalidad de las producciones/publicaciones/enlaces/los estados en FB, se vincula también al valor de la novedad: “estar actualizado” en estas redes

significa seguir el ritmo de los cambios en los consumos y tendencias de las narrativas mediáticas).

Tecnologías del yo

En cierto sentido FB es un artefacto diseñado para producir una incitación a la “narración de sí” mediante un dispositivo que ofrece espacios y funciones predispuestos para representar distintas dimensiones de la vida de una persona. “¿Qué estás pensando?”, “Edita tu foto de perfil”, “Comparte tus experiencias”, “Agrega dirección”, “Tu estado sentimental”, “Escribe una biografía para tus amigos”, “¿Cómo te sientes?”, “¿Qué estas tramando?”, “¿Algo sobre ti?”. Las múltiples formas con que FB interpela a sus usuarios parecieran ser una constante “invitación a la confesión”, en la cual mediante los formatos narrativos de estas plataformas emergería un nuevo imperativo categórico: “Cuéntate a ti mismo” (Sibila, 2008). Por lo que si, por un lado, ofrece cierta “flexibilidad” en el uso de sus funciones, por ejemplo, permite crear álbumes de fotografías y/o publicar videos sin ninguna clasificación preestablecida para el contenido *a priori* (luego otro usuario o un “administrador” tiene la posibilidad de “denunciar” el contenido de alguna de las publicaciones y censurarla), por otro, a su vez se dispone como una ornamenta, un molde, una receta de cómo narrar nuestra biografías (Van Dijck, 2013). Como artefacto dispone una serie de acciones posibles mediante las cuales inducir a los usuarios a plasmar una narrativa de sí mismos, que de algún modo (mediante el uso de ciertas imágenes, canciones, fotos, videos, citas literarias) se legitima para sí mismo y para los otros. Un artefacto que habilita que las personas co-produzcan ciertas presentaciones del yo, induciendo, mediante varios recursos con que realizar la edición y gestión de su “biografía”, determinadas formas narrativas de producción de la “ilusión biográfica” (como dice Bourdieu) que todo sujeto construye sobre sus múltiples recorridos.

Así, en sus acciones con estas tecnologías relevamos como estos jóvenes despliegan, y a su vez FB habilita, ciertos usos que no se limitan a ser un modo-desviado de la norma como explica De Certeau (2000) que todo usuario hace casi indefectiblemente en casi cualquier situación sobre cualquier “objeto”. No sólo se trata de prácticas anti-disciplinarias que expresan una subjetividad irreductible a las prescripciones de los modos legítimos de emplear un determinado objeto (ya se trate de un libro, una escalera, o departamento, que son los ejemplos clásicos a los que alude De Certeau), sino más bien de materiales, de elementos, espacios y recursos

con los cuales se configuran, se traman, se van produciendo, ensamblando las acciones⁹ (Latour, 1998).

En este sentido ciertos usos a los que habilita FB en particular, pueden considerarse como un conjunto de técnicas sobre sí que contemporáneamente estos jóvenes desarrollan como *tecnologías del yo*. Para Foucault (1990) las *tecnologías del yo* son técnicas que se ejercen sobre sí y que permiten a las personas efectuar por sus propios medios un cierto número de operaciones sobre sus cuerpos, almas, pensamientos y conductas.

Papalini (2013) ha estudiado cómo con la literatura de autoayuda entre personas de la clase media operan tecnologías del yo específicas y Benzecry (2012) sobre cómo entre los fanáticos de la ópera la música clásica posibilita que éstos logren elaborar “un trabajo sobre sí” en búsqueda de la trascendencia moral. En los usos juveniles que estamos analizando, estas tecnologías operan como dispositivos para la auto-representación, la auto-interpretación, permitiendo a las personas desplegar “usos estratégicos” (DeNora 2002) con que alcanzar o modificar ciertas emociones, transitar de un estado anímico indeseado a otro, modular ciertos estados de ánimos mediante lo que hacen con ellas, reactivar ciertos vínculos o cancelar otros. Es decir, son recursos para la acción juvenil.

Lucas: Cuando estoy solo medio aburrido no necesito más que YouTube para ver videos... ahí me re cuelgo y me pongo mejor.

Nicolás: ¿Te pasó de perder la noción del tiempo que pasa mientras tanto?

Lucas: Sí, mil veces, cuando juego y me meto me re envicio, me fanatizo mal, y ni idea de la hora. A veces paso toda la noche jugando o viendo videos, eso me pone de buen humor.

Maxi: Me levanto un sábado a las once... Me baño, meto en la computadora. A veces, me voy a la puerta de la escuela y estoy con los chicos en la computadora, en Internet. Vemos videos o FB, que sé yo.

Nicolás: ¿Y qué te quedas haciendo ahí?

Maxi: Estoy en FB, *veo videos de risa...* a veces el FB te aburre si no te habla nadie, videos de YouTube... a mí me gusta si te hablan los chicos. Todos mis amigos están ahí, sino es medio cuelgue.

Ivana: “No tengo muchas fotos, trescientas cincuenta nada más... Igual son todas mías, no las bajé de nadie. Son mías, por ahí que estoy con familiares, imágenes con muchas fotos mías. Estoy tan aburrida a veces

que no sé qué hacer y me sacó foto sola. Todos las comentan después y me divierte”.

Reguillo (2012) también ha encontrado en sus trabajos sobre los usos de FB que “el estado” puede ser la clave de este tipo de operaciones. En FB no se comparten solamente enlaces, videos o música, sino que a través de éstos los usuarios comparten además una *clave de lectura* que proponen a sus interlocutores o “amigos”, *sobre sus estados emocionales*.

Para Lucas su FB “es para mostrar a mis amigos, es como escribir en un diario íntimo pero menos embole, más colorido y sin que se te pierdan las fotos que le querés meter adentro (ríe)”. Como tecnología del yo, FB no sólo es empleado por estos jóvenes como un modo de proyectarse a uno mismo en el presente, sino que a su vez le permite operar sobre su memoria o sobre una imagen proyectada a futuro. Es posible describir cómo en los “estados” la experiencia emocional de estos jóvenes se articula a partir de asociaciones que fijan ciertos sentimientos y emociones con ciertas imágenes, videos, canciones, enlaces. Muchas veces estos materiales son utilizados como un recurso para evocar y corporeizar estados ya vivenciados, deseados, idealizados o imaginados; y cómo este tipo de apropiación consiste en un entrelazamiento de la experiencia presente y los materiales identificados como referentes de las experiencias evocadas.

Ivana: Una tarde estaba aburrída y en eso me hice como 24 vídeos y los subí todos al toque al FB. Ya sé que perdí la dignidad pero bueno uno por los amigos hace cualquier cosa (risas). Fue tan divertido que a veces los miro a ver qué dije -¿y qué ves que dijiste?- Nada, los veo y pienso: “mira vos esa mina era re divertida”, y soy yo misma que me miro! (risas).

Maxi: Si hay un tema [de música] que me gusta mucho busco en YouTube y lo cuelgo [publico] en FB... onda como que con eso la guardo ahí para que ya me quede si lo quiero volver a escuchar más adelante. Esta bueno porque si no cuando lo necesitas no lo tenes y entonces abrís el FB y lo sacas de tu muro directamente.

Lucas: FB es interesante, porque podes hacer muchas cosas, podes tener cosas privadas para vos mismo, por ejemplo tengo álbumes privados que los veo yo y nadie más, o sea, sirve para almacenar datos, es como el *Fotolog*, te guarda las fotos, a pesar de que ya no se use el *Fotolog* vos abrís y están. A

veces me pongo a ver las fotos que tengo y me re cuelgo. Me gusta porque me vienen como recuerdos y a veces re flasheo.

Nicolás: ¿Y en quienes piensas, de qué personas te acordas?

Lucas: No, no pienso en nadie... Miro fotos mías de más chico nomas, o me acuerdo que hacía y digo: "Huy que loco esto. Me gustaría volver a ser así".

Los significados que estos jóvenes otorgan a las experiencias de "estar conectado", "estar actualizado", "ser visible", conforman un dispositivo para operar sobre sus estados de ánimos, sobre su autoestima, sobre la percepción de sí mismos que, en los casos descritos de la *Escuela III*, no podría dissociarse del fuerte trabajo emocional que ello implica en su capacidad de actuar sobre sus relaciones con los otros. En estas acciones los jóvenes *también* se interrogan/se investigan precisamente sobre las ideas que producen sobre sí mismos, sobre su personalidad, sobre su yo emocional (Elias, 1991). Son inversiones (estéticas) en la auto-interpretación y reelaboración del sentido cotidiano de la propia autenticidad, acerca de la propia *singularidad* (Corcuff, 2013).

La imagen que estos jóvenes construyen de sí mismos como personas es, desde el punto de vista sociológico, tan relevante como su posición objetivamente ocupada en estas redes de interdependencia. Esta idea sobre sí mismos, cierta idea sobre la propia singularidad aceptada o conquistada, es lo que, según explica Dubet (2011), impide a las personas ser por entero su rol o su posición. En este caso, es lo que impide a estos jóvenes ser por entero alumnos, pobres, marginales, excluidos, invisibles. Es la conquista de otra posición de enunciación que se construye *en* los modos particulares en que enlazan, vinculan, conectan los mundos *online* y *offline* lo que les permite construirse subjetivamente no sólo como "alumnos" o como "adolescentes" o "hijos". Ser, como en el perfil de FB, "*Maxi del barrio bajo*" para Maxi, "*Lukis 's Factory*" para Lucas, o "*Ivii La Morochita*" en el caso de Ivana.

Las cientos de horas que estos jóvenes invierten "editando" su "perfil"/gestionando sus presentaciones *online* (los consejos y debates con los pares sobre los modos correctos de hacerlo de la mejor manera) ¿pueden ser pensadas bajo la idea de "ilusión"? ¿Las *técnicas de sí* sólo están disponibles para las clases que detentan "el monopolio de la capacidad de estilización de la vida" (Grignon y Passeron, 1991) y no deberían considerarse en el análisis de lo que los jóvenes populares hacen con lo que los productos masivos de las industrias culturales quieren hacerles?

Negar la importancia que subjetivamente los actores otorgan a estas prácticas y emociones no permite ver en esta dimensión más que el efecto de la dominación

simbólica de las industrias culturales masivas de los grandes monopolios de la red como FB. Sin embargo, procurar ser “visibles” en el mundo de las redes sociales, ser “seguido”, conseguir los “me gusta” en sus estados (dibujos, comentarios, chistes, parodias) de FB o la cantidad de visitas a sus videos, todo ello muestra la productividad de la sociabilidad (que la bibliografía tiende a ver reducida a lo lúdico o al ocio) en la experiencia de estos jóvenes.

Estos sutiles, y en apariencia, efímeros recursos se vuelven significativos si reflexionamos que estas acciones habilitan la capacidad de ensanchar los márgenes de acción de estos jóvenes. El caso de Lucas (que no es sólo un caso) describe cómo estos jóvenes modulan o reformulan las relaciones de interdependencia en las que participan.

La familia de Lucas describe una trayectoria marcada por la experiencia del empobrecimiento (para un análisis de la experiencia de empobrecimiento que se ajusta a este caso ver Kessler, 2000) en un contexto barrial en el cual la mayoría de las familias vecinas (como la familia de Ivana o Maxi) describen trayectorias más inestables y complejas. Con trayectorias escolares intermitentes o de “baja intensidad” (Kessler, 2002). Ello es una de las causas que ayudan a comprender que en relación al ámbito escolar Lucas sienta que tenga “poco en común con mis compañeros”:

“Con mis compañeros no hablo porque no tengo nada en común –dice-. A mí no me interesa hablar con ellos, la verdad. Ellos hablan de fútbol y a mí no me gusta, ni me interesa, ni entiendo. Ellos hablan de cosas como el automovilismo y a mí eso no me va para nada. Ellos escuchan cumbia y yo rock internacional. ¿Entendés? No es mala onda, es que no tenemos mucho en común”¹⁰.

Ante esta situación de sentirse “fuera de lugar” (en términos de pertenencia de clase), su inclusión y participación en los espacios online le posibilitan recrear el vínculo amical con otros pares con los que comparte referencias y afinidades culturales, sus grupos de referencias (youtubers/juegos en red/grupos de conversación) que por medio de estos usos logra gestionar como grupos de pertenencia.

Lucas: No necesito tanta gente para estar bien, supongo. Con la computadora puedo estar conectado a un montón de personas igual y me voy sintiendo menos aburrido. Mis amigos están ahí. No pasa que te sentís que estas vos solo.

Nicolás: ¿Te quedaron amigos de cuando jugabas online?

Lucas: Si, tengo algunos que me ayudaron un montón, la verdad. Me dieron un montón de consejos, con los celos con mi novia, que no servían... hasta los llamo, así, video llamadas con Skype, a un amigo de Uruguay y con otro de España. A los de La Plata también pero hablamos por FB.

Así, en su participación en estos espacios Lucas encuentra un recurso con que producir un espacio propio/subjetivo (Petit, 2006) que le permite trazar un puente al espacio público para construir más allá de las redes barriales/escolares/familiares un círculo de amigos mediante su inserción en ciertos circuitos online. Así, el modo específico en que Lucas circula por el espacio *online* y *offline* le permite hacer de esta tecnología una *tecnología de la amistad* (en el sentido de producir nuevos tipos de relaciones y de ciertos preceptos éticos de cómo deben ser esos vínculos entre pares¹¹), le permite realizar esta gestión de nuevas amistades y producir acciones sobre su experiencia. Modificar a su favor la correlación al interior de sus tramas de interdependencia. Y por lo tanto en algún sentido, ensanchar sus márgenes de acción [ganar otras redes de acción, tornarse un actor plural en el sentido de Lahire (2004)].

“Estar conectado” en la experiencia juvenil

¿Qué sentido encarna para estos jóvenes la categoría, el estado, la idea de, “conexión”? ¿Qué significa “estar conectado” desde el punto de vista juvenil? Winocur (2009) ha estudiado cómo entre jóvenes de sectores populares mexicanos, estar “conectado” se vuelve una “necesidad” y cómo ello, a nivel más general, se ve condensado en la densidad semántica y la capacidad metafórica que la palabra “conexión” ha cobrado contemporáneamente. Winocur propone que “estar conectado” es un capital cultural importante para atenuar la incertidumbre, para adscribir al sentimiento de pertenencia a una comunidad (*virtual* en muchos casos) y no sólo entre las generaciones más jóvenes. Estar conectado es algo experimentado y connotado positivamente, ya que permite estar seguro ante la incertidumbre de no poder localizar a alguien, de no saber en qué está ocupando su tiempo, permite a las personas trazar estrategias de visibilidad ante los otros y de trascendencia social en ciertos contextos (2009: 69). La conexión remite también a la posibilidad de estar “incluido” en ciertos círculos de sociabilidad; estar conectado de este modo se relaciona con la sensación de pertenencia, de ser “visible”, de visibilidad y reconocimiento social. Por lo que a su vez la autora plantea que “estar conectado” no se habría vuelto una “necesidad” en

este sentido de no ser por las consecuentes amenazas de *invisibilidad* y de *exclusión* que implica el estar “des-conectado” (Winocur, 2009; Benitez Larghi y Winocur 2010).

Así, a través de la experiencia de los jóvenes de la *Escuela III* aquí hemos visto cómo esta “necesidad” se trama en la sociabilidad juvenil al punto que los recursos que se movilizan en ese “estar conectado” deben pasar a ser considerados, como propone pensar Silverstone (2004), una textura, una dimensión más, de la experiencia juvenil contemporánea.

Recuperando esta posición, intenté comprender cómo dentro de un tipo de sociabilidad juvenil “estar conectado”, antes que una condición meramente técnica, se torna un recurso para la acción. Lo cual conduce a considerar que en el experiencia juvenil “estar conectado” es a su vez: (a) un tipo de vínculo moral (“estar conectado” es estar disponible, estar disponible es estar visible, es estar integrado a ciertos círculos y formas de sociabilidad; como no estarlo de algún modo es estar excluido, no pertenecer); (b) es la capacidad de forjar y acceder a ciertos tipo de estados emocionales (la seguridad que da “estar conectado”, la tranquilidad de estar integrado, un recurso con el cual acceder o transitar de un estado anímico indeseado hacia otro buscado, idealizado); y, a su vez, (c) “estar conectado” es disponer de un nuevo haz de cursos de acción posibles (la gestión cotidiana de la sociabilidad amical con mayor velocidad y posibilidad de hacer co-extensivas, co-participes a ciertas “amistades” de las prácticas cotidianas).

La masificación de las nuevas tecnologías potencia la dimensión estética de la agencia juvenil

“En los tiempos del siglo XXI las bases estéticas de la vida social se han vuelto dominantes, éstas deberían ser trasladadas al corazón del paradigma sociológico.” DeNora, *Music in everyday life* (2000: 155; trad. propia)

Al ser experimentados con tal magnitud por éstos jóvenes, los recursos que se movilizan en ese “estar conectado” se vinculan con lo que DeNora llama la dimensión estética de la agencia. El planteo de DeNora (2000) es que si bien ciertos saberes que se encuentran simbólicamente ligados, por ejemplo, al mundo escolar, rápidamente pueden ser remitidos a un corpus de terminologías específicas, producidas y normadas con el fin de generar modos estándares de hablar de estos saberes, en el caso de las prácticas y saberes asociados a los sentimientos y las emociones, por el

contrario, no siempre existen en el plano discursivo modos convencionales, legítimos y socialmente disponibles con los cuales las personas pueden abiertamente referirse a ellos. En este caso, los materiales que vehiculizan las plataformas digitales muchas veces son utilizados por estos jóvenes como recursos con que reflexionar, nombrar, volver inteligibles, expresar y materializar ciertos estados, situaciones, deseos, acciones. En ello *también* radica la explicación de la fuerza y la eficacia de la interpelación que encuentran en los nuevos medios los jóvenes que aquí hemos intentado seguir en sus recorridos. Y en parte pone de manifiesto el trasfondo sociocultural del proceso de personificación e individualización de los consumos que otras investigaciones atribuyen a la lógica de las nuevas tecnologías (Jenkins, 2008).

Esto recuerda la afirmación que realizamos anteriormente: interpelados sobre su vínculo con el mundo digital de las “redes sociales” éstos jóvenes activan una narración que incorporan al sujeto en el tiempo, en la que es posible identificar un compromiso identitario (como diría Ricoeur) entre lo narrado (cómo construyen su gestión del perfil de FB por ejemplo) y la propia biografía (trazan asociaciones y vínculos entre estas acciones y sus estados emocionales, sus juegos, experiencias y aprendizajes con estos medios). Quienes estudian actualmente el desarrollo de la experiencia del *Plan Ceibal* en Uruguay encuentran situaciones similares a las que interpretan cómo la emergencia de nuevas posibilidades narrativas: “podría decirse que la eventualidad de crear una nueva versión identitaria –nueva novela del sí mismo, entendida como identidad narrativa- sería uno de los impactos más significativos de *Plan Ceibal*. Su condición de acontecimiento en la vida de los jóvenes darían razón de ser a su potencialidad enunciativa (...) si algo parece quedar en evidencia luego del presente estudio es la potencialidad narrativa que les aporta el *Plan Ceibal*” (Kachinovsky y Martínez 2011).

En el caso de los jóvenes de la *Escuela III* la puesta en disponibilidad masiva de éstas tecnologías que representó el PCI es un hecho que no puede dissociarse del proceso paralelo por el cual las plataformas digitales se extienden al punto de ser una herramienta más de la gestión de los vínculos, de los lazos, de los afectos, de los círculos de sociabilidad cotidiana. Así entre la dimensión estética de la agencia y los procesos que habilitan los usos juveniles (la dimensión emocional, la estetización de lo cotidiano y de la sociabilidad amical) se fue construyendo cierta afinidad que ha llegado a naturalizarse en el concepto tan utilizado por los expertos como por los medios masivos de comunicación de “nativos digitales”¹². De modo que entre los jóvenes de la *Escuela III* hallamos las tramas empíricas de la emergencia de un actor

juvenil que como han señalado otras investigaciones ya no divide radicalmente entre consumo/producción (Jenkins, 2008), como no divide los regímenes de la experiencia entre online/offline (Winocur, 2009): tienen otra noción de la “conexión” como recurso, que despliega un haz de vínculos mediatizados, auto-administrados, algunos incluso creados gracias a estos nuevos medios de representar, de producir, de enlazar, de recrear sociabilidades y gestionarlas. Aquí he intentado seguir esas conexiones en tanto acciones y relaciones sociales habilitadas por las tecnologías digitales apropiadas como tecnologías del yo y de la amistad. Y es a todo este ensamblado de acciones y procesos empíricos a los que me referir para poder hablar de los jóvenes beneficiarios del PCI en tanto que “prosumidores” (Weber y Mitchel, 2008).

Finalmente, este artículo deja planteados interrogantes como líneas de continuación a futuro. En relación a la implementación del PCI en las escuelas, las producciones juveniles con estas tecnologías, los videos colectivos de Lucas, los videos de risa de Maxi, las auto-fotos que editan Ivana, y que en este texto nos negamos a invisibilizar y desconocer bajo la idea de “consecuencias no buscadas del acción estatal”, ¿podrían integrarse y a su vez enriquecerse desde lo escolar? Los saberes conquistados, las habilidades digitales auto-aprendidas por estos jóvenes ¿cómo son interpretadas por los docentes? ¿Son vistos como la “irrupción de lo no-escolar” en las aulas? ¿Existen agentes escolares que sostengan que el PCI representa una oportunidad para reintroducir junto con las netbooks los usos juveniles de éstas tecnologías¹³? ¿Si la escuela lograra incluir *algo* del lenguaje de estas sociabilidades juveniles, significaría ese dialogo la posibilidad de recuperar su poder de interpelación y de reconfigurarse como un espacio de subjetivación legítimo para los jóvenes de sectores populares?

Referencias Bibliográficas

ABU-LUGHOD, Lila. (2005). “La interpretación de las culturas después de la televisión”. *Etnografías contemporáneas*, N° 1, pp. 57-91.

BALARDINI, Sergio. (2010). Hacia un entendimiento de la interacción de los adolescentes con los dispositivos de la web 2.0. El caso de Facebook. En Florencia

Barindelli y Carlos Gregorio (Comps.), *Datos personales y libertad de expresión en las redes sociales digitales* (pp. 32-51). Buenos Aires: Ad-Hoc.

BENÍTEZ LARGHI Sebastián, LEMUS Magdalena y WELSCHINGER Nicolás. (2014). "La inclusión masiva de tecnologías digitales en el ámbito escolar. Un estudio comparativo de la apropiación de TIC por estudiantes de clases populares y clases medias en el marco del Programa Conectar Igualdad en Gran La Plata". *Propuesta Educativa*, 42, Vol.2, pp. 86 - 92.

BENITEZ LARGHI Sebastián, LEMUS Magdalena, MOGUILLANSKY Marina y WELSCHINGER, Nicolás. (2014). "Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de co-construcción de las desigualdades sociales y digitales en la Argentina contemporánea", *Revista Ensamblés*, N° 1, pp. 57 - 81.

BENITEZ LARGHI, Sebastián y WINOCUR, Rosalía. (2010). "Internet y la computadora como estrategias de inclusión social entre los sectores populares. Imaginarios y prácticas desde la exclusión". *Revista Comunicação & Inovação*, 11 (20), pp. 3-25.

BENZECRY, Claudio. (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BUCKINGHAM, David. (2008). *Más allá de la tecnología*. Buenos Aires: Manantial.

BURBULES, Nicholas. (2008). Riesgos y promesas de las TIC en la educación. ¿Qué hemos aprendido en estos últimos diez años? En Cecilia Magadán y Valeria Kelly (Comps.), *Las TIC: del aula a la agenda política: Cómo las TIC transforman las escuelas* (pp. 31-40). Buenos Aires: UNICEF.

CORCUFF, Philippe. (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DE CERTAU, Michel. (2000) [1980]. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DENORA, Tía. (2000). *Music in everyday life*. New York: Cambridge University Press.

DENORA, Tía. (2012). La música en acción: constitución del género en la escena concertística de Viena, 1790-1810. En Claudio Benzecry (Comp.), *Hacia una sociología cultural* (pp.187- 212). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

DUBET, François. (2011). *La experiencia Sociológica*. Barcelona: Gedisa.

DUSSEL, Inés Y QUEVEDO, Luis Alberto. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*. Documento básico VI. Buenos Aires: Fundación Santillana.

- DUSSEL, Inés. (2011). *Aprender y enseñar en la cultura digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- ELIAS, Norbert. (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Ediciones Península.
- FOUCAULT, Michel. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- GARRIGA, José (2008), "Ni 'chetos', ni 'negros': rockeros", *Trans Revista Transcultural de Música* [en línea], N° 12. (s/p.).
- GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HINE, Christine. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: UOC.
- HINE, Christine. (2012). *The Internet: Understanding Qualitative Research*. New York: Oxford University Press.
- JENKINS, Henry. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- KACHINOVSKY, Alicia y MARTÍNEZ, Susana. (2011). El Plan Ceibal desde la perspectiva infantil Las narrativas del TIC – TAT. Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011.
- KESSLER, Gabriel. (2000). Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento. En Maristella Svampa (Ed.), *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales* (pp. 25-50) Buenos Aires: Editorial Biblos.
- KESSLER, Gabriel. (2002). *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media de Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- KESSLER, Gabriel. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- LAGO MARTÍNEZ, Silvia. (2012). "Los jóvenes y la cultura digital. Nuevos desafíos de la educación en Argentina". *Diálogos sobre educación*, 5, 3, pp. 2-19.
- LAHIRE, Bernard. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.
- LATOUR, Bruno. (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En Miquel Doménech y Francisco Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 109-170). Barcelona: Gedisa Editorial.
- LATOUR, Bruno. (2008). *Reensamblando lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

- LÓPEZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía.
- MANOVICH, Lev. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós.
- MERKLEN, Denis. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- MORDUCHOWICZ, Roxana. (coord.) (2008). *Los jóvenes y las Pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*, Buenos Aires: Gedisa.
- MORENO, Florencia. (2013). "Adolescentes en la red social: usuarios prematuros, sociales y trayectorias de vida en Facebook". *Revista Question*, 1(37), 359-368.
- MORLEY, David. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- PAPALINI, Vanina. (2013). Tecnologías del yo: entre la gubernamentalidad y la autonomía. En Raúl Rodríguez Freire (Ed.), *El gobierno del presente. Materiales críticos* (pp. 1- 18). Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje.
- PETIT, Michele. (2006). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- REGUILLO, Roxana. (2012). "Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa". *Comunicación y Sociedad*, 18, 135-171.
- RICOEUR, Paul. (2005). *Tiempo narración*. México: Siglo XXI.
- SEMÁN, Pablo. (2011). "Editorial". En *Revista Argentina de Estudios sobre Juventud*. 1(4), s/n.
- SIBILIA, Paula. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SILVERSTONE, Roger. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?*. Buenos Aires: Amorrortu.
- URRESTI, Marcelo. (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.
- VAN DIJCK, Jose. (2013). *The culture of connectivity. A critical history of social media*. Oxford: Oxford University Press.
- VERDÚN, Noelia, FOURÉS Cecilia, CAPUANO Ana y AGUIAR Diego. (2014). "Configuraciones escolares y tic en la educación media. El Programa Conectar Igualdad en tres provincias de Argentina (2011-2012)", *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 34, 105-115.

- WEBER, Sandra y MITCHELL, Claudia. (2008). Imaginar, Mecnografiar y Nuevas Tecnologías. En David Buckingham (Ed.), *Juventud, Identidad y Medios Digitales* (pp. 25-47). Cambridge: MIT Press.
- WELSCHINGER, Nicolás. (2013). “La etnografía virtual revisitada: Internet y las nuevas tecnologías digitales como objetos de estudio. Reseña de Christine Hine (2004): *Etnografía Virtual*, Editorial UOC, Barcelona”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2, (2), 109-116.
- WINOCUR, Rosalía. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.
- WINOCUR, Rosalía. (2013). “Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline”, *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*, 23, 4, pp. 7-27.
- YÚDICE, Georg. (2007). *Nuevas tecnologías, música y experiencia*. Barcelona: Gedisa.

Notas

¹ El *Programa Conectar Igualdad* (PCI) creado a partir del Decreto 459/2010, propone “proporcionar una computadora a cada alumna, alumno y docente de educación secundaria de escuela pública y de Institutos de Formación Docente” para lo cual el Estado Nacional distribuirá 5 millones de netbooks durante el periodo 2010/15. En las bases del programa, bajo la cláusula “compromiso de honor”, se estipula oficialmente que los equipos serán distribuidos en comodato para estudiantes y en propiedad para los que finalicen el nivel medio en instituciones públicas. Con ello el PCI promueve la instauración del llamado “Modelo 1 a 1: una computadora por alumno”. Según fuentes oficiales hasta la fecha (2015), el programa ha entregado casi la totalidad de las netbooks estipulada. Fuentes: www.conectarigualdad.gob.ar

² Entre la bibliografía que ha analizado la implementación del PCI y se centrará en los jóvenes en relación a la educación ver: Lago Martínez (2012), Benítez Larghi, Lemus y Welschinger (2014); y con énfasis en las representaciones docentes sobre el PCI ver: Verdún, Fourés, Capeano y Aguiar (2014). En el cuerpo del texto a lo largo del desarrollo del argumento dialogo puntualmente con aquellas investigaciones que en los últimos años trataron la relación entre jóvenes y nuevos medios digitales en el marco del PCI.

³ En Welschinger (2013) he reseñado en detalle la propuesta metodológica de Hine sobre la etnografía virtual en relación a las posibilidades que abre para pensar investigaciones sobre la relación tecnología y sociedad desde un enfoque descentrado.

⁴ DeNora (2000, 2012) recurre a un concepto largamente debatido dentro de la tradición de la psicología conductista norteamericana, el concepto de “affordance” que según el sentido de la frase podría traducirse sin problemas como potencialidad, habilitación, permisividad u ofrecimiento, variando en función de cuánto se pretenda enfatizar el grado de agencia y/o el rol performativo de las nuevas tecnologías en este caso.

⁵ Con la intención de diferenciar entre el uso de “redes sociales” como categoría nativa y el uso conceptual del término “plataformas digitales” en tanto que “plataformas de web social” (Facebook, Twitter, YouTube...) remito a la definición de Manovich (2006) que engloba a éstas bajo la noción de “nuevos medios digitales”. Para Manovich éstos se basan en la digitalización de la información (texto, imágenes, sonido) que permite que esta pueda ser manipulada y programada de modo cuasi instantáneo, posibilitando la interacción veloz de los usuarios, y



ofreciendo la convergencia de distintos medios anteriormente segmentados (radio, tv, cine, videos, diarios). Por lo tanto, cuando a lo largo del texto me refiero a “plataformas digitales”, “nuevos medios digitales” y “nuevas tecnologías digitales”, lo hago en el mismo sentido con la intención de evitar la repetición de los mismos términos reiteradamente.

⁶ La palabra “Zing” es una recreación de la práctica publicitaria empleada en la plataforma *Fotolog* y viene derivada de la palabra en inglés “fansign”.

⁷ “La previa” es una modalidad de reunión anterior a la salida nocturna. Reunirse por la noche antes de salir para “el boliche” o “la joda”. En algunos casos la salida nocturna comienza, transcurre y termina en el lugar de “la previa”.

⁸ En los tres casos presentados, entre los enlaces que seleccionan como predilectas en su “Biografía”, estos jóvenes colocan en sus perfiles de FB las páginas web de sus series de televisión favoritas, sus películas y la música de las que durante distintas etapas de sus vidas han disfrutado. Algo que demuestra que si bien en el uso de estas nuevas tecnologías convergen usos de prácticas anteriores ello no significa que reemplacen totalmente al uso de los medios tradicionales sino que los integran y complementan (como sucede con dispositivos celulares) en una situación de simultaneidad de consumos a la que están sometidos estos jóvenes dentro del ambiente de saturación de medios que refieren algunas investigaciones cuantitativas (Morduchowicz, 2008).

⁹ Latour (1998) profundiza este aspecto al punto que radicaliza el argumento y sostiene que debemos comprender que los “objetos” no median nuestras acciones sino que estos son acciones (en potencia y en actualización). Y sostiene que no pueden pensarse como el resultado o el mero reflejo o expresión de nuestras acciones, sino que para Latour estas asociaciones, estas cadenas de relaciones, “somos nosotros mismos” (1998: 300).

¹⁰ Garriga Zucal (2008) ha demostrado cómo la división entre “cumbia” y “rock” en los gustos musicales expresa y a su vez construye y delimita la frontera entre mundos morales al interior de los sectores populares.

¹¹ Al decir vínculo de pares incluyo a los “contactos” que para Lucas son sus “enemigos” más allá de la categoría “amigos” con que aparecen en FB. Es decir, refiero al círculo de sociabilidad más allá del estado del vínculo y sin ignorar que estos procesos también cobran fuerza por la función que en ellos toma la construcción de las alteridades juveniles.

¹² En Benítez Larghi, Lemus y Welschinger (2014) desarrollamos una crítica al concepto de “nativos digitales” desde esta óptica y contrapesando argumentos empíricos.

¹³ En ello confluyen los esfuerzos de investigadores no sólo del campo de la educación sino también del campo de la comunicación y de las tecnologías. Ver por ejemplo: el programa, “*Urgente: mensaje. El desafío de llegar*”, del Grupo de Investigación y Desarrollo de Materiales Educativos en Nuevas Tecnologías Financiado por la OEI y otros proyectos similares impulsados por la OIT. <http://www.oei.es/cienciayuniversidad/spip.php?article303>

Fecha de recepción: 23 de abril de 2015. Fecha de aceptación: 06 de junio de 2015.